

Domingo 3 de Julio de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID, un mes, 1 peseta.—PROVINCIA, trimestre, 4.50, pagadas directamente a la Administración, y 6 por correspondencia. Semestre, 8, pagadas directamente.—ULTRAMAR y EXTRANJERO, trimestre, 10.

PAGO ADELANTADO

Número suelto 5 céntimos.

EL PAÍS

DIARIO REPUBLICANO-PROGRESISTA

Madrid.—Año I.—Núm. 12.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CAMPOMANES, 4, ENTRESUELO

Anuncios, comunicados y demás asuntos de publicidad, a precios convencionales.—Toda correspondencia política y particular dirigirse al Director de EL PAÍS, y la administrativa a D. TOMÁS MONTES Y MURO

25 números 75 céntimos

UN ESCÁNDALO MÁS

La sesión del Senado de ayer es uno de esos grandes poemas sinfónicos que revisten tantos aspectos y tan profundos simbolismos como audaces tienen.

Como no nos es posible en breve espacio describirlos todos, habremos de ceñirnos a los principales, remitiendo a los lectores al extracto, porque de su lectura han de deducir seguramente infinitas y peregrinas conclusiones.

Ante todo, ¿nos es asombroso que el general Primo de Rivera, sublevado constante en contra y en favor de los Borbones, haya provocado todo este conflicto por amor a la disciplina militar?

¿Y no es más sorprendente todavía oír al general Cassola, otro sublevado en favor de D. Alfonso, censurar acremente al director general de Infantería por sus tendencias a la indisciplina?

Ambos hombres, recordando a los tiempos en que faltaba a la fe jurada, no inflamados por un patriótico sentimiento, sino ambiciosos de medros y mercedes, soliviantaban la fidelidad de los soldados y oficiales al frente del enemigo, acabaron por acusarse mutuamente de conspiradores en los actuales momentos.

Según el general Cassola, el general Primo de Rivera ha escrito cartas incitando a los coroneles a la resistencia contra las reformas. Según el general Primo, el general Cassola ha enviado a sus ayudantes a los cuarteles para hacer propaganda en favor de las reformas.

Ambos tienen razón, ambos citaban actos de indisciplina indudables, y ni uno ni otro tenían derecho a escandalizarse.

¿Y qué hacía entre tanto el presidente del Consejo de ministros? Apoyar al general Cassola, a quien pocas horas antes abandonaba a su debilidad y su inercia.

Y es que el Sr. Sagasta es del último que llega, y, sobre todo, del más fuerte. El eterno masculino, de que hablamos ayer, le agobia. Chibaban los generales moderados contra Cassola; tenían como portestandarte a Primo de Rivera, por inspirador a Martínez Campos. Amenazaban, como siempre, con formar una pña facciosa, y Sagasta, asustado, daba la razón a los generales contra Cassola.

Pero ayer el general Cassola se presenta en el Senado, afronta el debate, destituye al general Primo, recobra su perdida autoridad, rechaza las palabras de paz del presidente del Consejo, y entonces, ante esa energía, Sagasta, no menos asustado, abandona a los generales y se pone del lado del ministro de la Guerra. ¿Quién es para el Sr. Sagasta el más razonable? El más fuerte.

Y hace bien el Sr. Sagasta, porque, en efecto, vivimos en un estado de fuerza perfectamente definido. No apelan a ella los republicanos tan sólo, y cuenta que son los únicos que por estar fuera de la legalidad y por reclamar la reivindicación de sus derechos, tendrían razón para hacerlo. No; los monárquicos dan el ejemplo. Esos generales que han hecho su carrera a fuerza de sublevaciones, piensan, obran, hablan inspirados por el más soberano desprecio a la disciplina militar.

La sesión de ayer es un Vicalvaro sin tiros. El general Martínez Campos, ya que no de cuartel en cuartel, como en otros tiempos, ha ido de banco en banco soliviantando los ánimos y llamándolos a la insurrección contra el ministro.

En cuanto a éste, le compadecemos. Más valiera que las energías que ayer desplegó en un asunto de amor propio, las hubiese mostrado en favor del ejército y de las reformas cuando el gobierno consintió en su aplazamiento indefinido.

La víctima cierta es indudable del escándalo de ayer es la regencia. Aislado el gobierno, perdido su prestigio, con la coalición de los generales enfrente, ha llegado el momento para ella de decidir la crisis.

¿Llamará a los conservadores? No puede ser; están debilitados por su historia y por la disidencia. Además, Cánovas se casa y no está para ocuparse en esto.

¿Apelará a los reformistas? Odia a Romero, recela de López Domínguez, y sabe que su advenimiento al poder sería la coalición de fusionistas y conservadores.

La regencia no cuenta con ningún partido organizado para el turno pacífico. La primera crisis la sorprenderá indefensa, sin partidos fuertes para el poder, y entonces habrá llegado para la regencia la hora de los grandes conflictos, y no se podrá decir que los republicanos tengan arte ni parte en esa intolerable situación adonde los monárquicos han llevado a los poderes públicos, con perjuicio evidente de los intereses de la patria.

COMENTARIOS

¡Buena sesión la de ayer en el Senado!

A pesar de que, por lo pintoresco, se presta, como ninguna otra a las genialidades de estilo del maestro Ferreras, el director de *El Correo* se abstiene de emitir juicio.

Espera sin duda a conocer el que ha merecido al gobierno la conducta del ministro de la Guerra. El gobierno, a su vez, esperará las órdenes del Sr. Cánovas.

Parece que el pontífice conservador ha dicho a alguien:—Todavía me va a obligar Sagasta a reemplazarle antes del otoño, que es cuando maduran los frutos... y las crisis.

El general Cassola tomó ayer, en cierto modo, la revancha.

Pero fué porque encontró un primo.

Aunque para primo el Sr. León y Castillo. El general Cassola ha dado un solemne mentís a las explicaciones que dió anteaer en el Congreso el ministro de la Gobernación, que está que trina. Al fin, canario.

El papel que en esta ocasión ha hecho el héroe saguntino, el fiador de las instituciones, no ha podido ser más triste.

De banco en banco, como solícito dependiente de la Cámara, iba con recaditos de un lado a otro, de la presidencia a los pasillos, de éstos a... ¡quién sabe adónde!

Luego se ha dicho que presentaba la dimisión.

¡Para el prestigio que le queda!

El ministro de la Guerra, al arrojar las muletas, ha descalabrado con una a Martínez Campos y con otra a León y Castillo.

Al Sr. Alonso Martínez le ha alcanzado también algún golpe.

Pero sabrá disimular. Porque en su juventud hizo comedias caseras. Y ahora hace comedias políticas.

Tristeza de un colega dinástico, sobre lo mismo.

«De hechos singulares, de sucesos importantes, de sesiones borrascosas, han sido teatro las Cortes españolas desde que nos rige el sistema parlamentario; pero ninguna ha revestido caracteres tan graves, en ninguna se oyó decir desde aquellos bancos lo que se ha oído; nunca se ha visto a los contendientes apelar como hoy a cierta clase de armas.»

Si, hasta a las armas generales. Como que la cuestión ha sido provocada por los directores de las armas.

Más lamentaciones:

«En suma, una sesión cuyas consecuencias no pueden determinarse todavía, pero que no ha de ser seguramente fausta, ni para nuestro partido, ni para el régimen parlamentario, ni para la conservación de prestigio y autoridades políticas y militares que en ningún país deben arrojar temerariamente por la ventana.»

Es verdad; por la ventana es honrarles mucho. Se le debe arrojar por otra parte.

El Resumen no tenía anoche tiempo para juzgar, como la gravedad del caso requiere, lo ocurrido en el Senado.

Pero conviene oírle:—«Sólo diremos que no hay en todo ello una sola nota que no sea censurable desde que se levantó a hablar el general Primo de Rivera.»

Ni él, como director de un arma, ni el general Cassola, ni el presidente de la Cámara, que es a la vez capitán general de ejército, parece que se hayan acordado esta tarde de los deberes que sus respectivos cargos les imponen.

Los unos, por el incidente, y el otro, por no haber interpuesto a tiempo su autoridad presidencial.

De eso, a llevar la política a la puerta de los cuarteles, no vemos que haya mucha distancia.

Poco a poco.

En la puerta de los cuarteles no ocurren escenas tan deplorables.

Nuestros soldados no se tienen en tan poco como los generales de la restauración.

Opinión de *La Epoca*:

«Resumen de la sesión: una horrible y espantosa caída; una gran desgracia para el partido liberal; una crisis irremediable, pero profunda, muy profunda.»

Cuanto más profunda, mejor.

Con estas crisis pasa lo que con los terremotos. Agitándose en lo profundo, conmueven las alturas.

Los conservadores, perdonando la vida a la situación:

«A querer deducir consecuencias, a querer demostrar que hoy, desde las alturas del poder, se ha hecho más daño a la disciplina del ejército, a la moral política, a los altos intereses sociales, que si una fuerza organizada se hubiese pronunciado, a querer demostrar todo esto, el gobierno del señor Sagasta habría tenido que retirarse del banco azul para ir a palacio a poner su dimisión a los pies de la reina.»

Ya se la hubieran pedido.

Pero anda Cánovas tan atareado con los preliminares de su boda, que no está para ocuparse en entierros.

Además, ya lo hemos dicho, el regalo de Palacio vendrá después.

El regalo será el decreto de disolución.

Pero, si no precipita el casamiento, se expone a llegar tarde.

Porque todo se habrá disuelto por sí solo.

¿Quieren ustedes saber nuestra opinión sobre el debate de ayer?

Como no somos hipócritas, no hemos de decir que lo sentimos por nada ni por nadie.

¿Lo debemos sentir por el ejército?

De ningún modo.

De buena gana costearíamos una edición del *Extracto de la sesión del Senado* para repartirla en los cuarteles.

EL TELÉGRAFO

DE LA AGENCIA FABRA

Conferencias diplomáticas.

BERLÍN 2.—Se asegura que el Sr. Giers, ministro de Negocios extranjeros de Rusia, vendrá en breve a Friedrichsruhe con objeto de celebrar una entrevista con el príncipe de Bismarck.

Italia.

ROMA 1.º.—Las Cámaras italianas van a suspender sus sesiones hasta Noviembre próximo.

Hoy ha salido de Nápoles un buque de guerra conduciendo refuerzos a Massauah.

ROMA 1.º.—El rey Humberto ha visitado hoy al Sr. Depretis, que se encuentra convaleciente de su enfermedad.

La conferencia ha durado cerca de una hora.

Cuestión de destinos.

LONDRES 2.—Según un telegrama de Berlín que publica esta mañana *El Standard*, el actual embajador de Alemania en Londres, conde de Hatzfeld, reemplazará al conde de Munster en la embajada de París.

Añade que para la vacante que quedará en Londres será nombrado el conde Herberto Bismarck, hijo del gran canciller.

Viaje.

PARÍS 1.º.—El duque de Edimburgo, hijo de la reina Victoria, ha llegado a esta capital.

Otro candidato.

LONDRES 2.—El corresponsal en Viena del *Daily News* da cuenta de una importante entrevista que celebró con el príncipe de Coburgo Gotha.

Contestando éste a las preguntas que le dirigió el corresponsal, dijo que si los búlgaros le ofrecen la corona, antes de contestar examinará detenidamente el asunto.

Dedúcese de esto que es inexacto que dicho príncipe hubiere anunciado previamente su propósito de renunciar al trono en el caso de serle ofrecido.

Añadió que en breve saldría para una estación balnearia de Inglaterra.

Hablando luego de la cuestión de los Balcanes acusó a la Gran Bretaña de haber sido una amiga peligrosa del príncipe Alejandro de Balmberg.

«La mayor parte de las desgracias de éste—dijo—fueron debidas a los consejos del gobierno inglés.»

El impuesto sobre el alcohol.

PARÍS 2.—La cuestión de los alcoholes, por el interés industrial que encierra y por las complicaciones internacionales a que puede dar lugar, sigue llamando vivamente la atención pública.

La industria francesa está amenazada por la alemana por las ventajas que ofrece el gobierno de Berlín a los exportadores.

Con este motivo se recuerdan los tratados de Francfort, en virtud de los cuales, según se dice, Francia no puede impedir la invasión de dicho artículo con todas sus funestas consecuencias, como son la ruina de la industria francesa y el desarrollo del alcoholismo. Esto no obstante, se espera que el gobierno pondrá remedio a esta cuestión en vista del dictamen que emita la comisión nombrada para formularla acerca de las medidas que deben adoptarse para impedir que el alcohol extranjero perjudique al nacional.

Al efecto, se dispondrá que se graven de una manera proporcional los derechos de aduanas sobre todos aquellos artículos extranjeros que disfruten de primas de exportación.

Naufragio.

LISBOA 2.—El vapor mercante español llamado *Cabo Finisterre*, ha naufragado al Norte del cabo de San Vicente, en el Algarbe.

La tripulación y los pasajeros han logrado salvarse.

La carga, consistente principalmente en cacao y tabaco, así como el casco del buque, se consideran perdidos.

La causa del siniestro ha sido una intensísima niebla.

Las autoridades portuguesas y consulares españolas se han personado en el lugar del siniestro para socorrer a los naufragos.

Tarde y con daño.

LISBOA 2.—En vista de haber espirado el convenio de comercio hispanoportugués y de no haberse podido llegar a un acuerdo para un *modus vivendi* hasta la firma del nuevo convenio que se está negociando, se ha convenido que continúen en vigor las disposiciones relativas al tránsito y a las pesquerías.

PARÍS 2.—Un telegrama de *Le Matin*, hablando de la no renovación del convenio entre España y Portugal, dice que esto debe atribuirse a las reformas económicas que se proyectan en Portugal, y entre ellas, el establecimiento de algunos puertos francos, lo cual favorecería el contrabando en España.

El papa no transige.

VIENA 1.º.—Resulta, en efecto, cierto que los nuncios del papa recibieron una circular explicando las ideas que predominan en la corte pontificia respecto de los supuestos trabajos de reconciliación entre la Santa Sede e Italia.

Dicho documento, que tiene cerca de un mes de fecha, manifiesta clara y categóricamente que el Vaticano no dará jamás el primer paso hacia Italia.

Manifestaciones legitimistas.

PARÍS 2.—Pasan de 200 las personas que han desembarcado en Jersey con el único objeto de ofrecer sus respetos al conde de París.

En vista de esto, los periódicos republicanos avanzados publican violentos artículos contra los monárquicos y contra el gobierno, que, según dicen, vive de la benevolencia de los diputados de aquel partido.

Las leales declaraciones dadas por el nuncio sobre su presencia en casa del jefe del partido conservador no han satisfecho a los radicales, que acusan al representante de la Santa Sede de inmiscuirse en los asuntos interiores de Francia.

Los oportunistas dicen que todo esto es un pretexto para provocar un nuevo debate político en el Parlamento.

Rumores alarmantes.

ATENAS 2.—Continúa la agitación en Creta. La situación es muy grave, según las noticias recibidas hoy.

La dinamita.

LONDRES 2.—El periódico *El Globo* dice que existe en una ciudad de provincia una partida de dinamiteros.

Añade que la policía sigue la huella de los culpables, que se proponen realizar en breve sus siniestros designios.

Se temen atentados en cuanto el Parlamento vote definitivamente el proyecto de represión para Irlanda.

Accidente desgraciado.

PARÍS 2.—Un tren de material procedente de los Pirineos, al llegar esta mañana a la estación de París, ha chocado con violencia con el tope de la máquina.

El tender, el furgón y un vagón comedor, han quedado hechos pedazos.

Hay varios empleados heridos. El tren no contenía ningún viajero.

Elección.

PARÍS 2.—Según noticias de Londres, en unas segundas elecciones verificadas en Inglaterra para cubrir la vacante que dejó un diputado conservador, ha resultado elegido el candidato gladstoniano.

LA TARDE PARLAMENTARIA

CONGRESO

El salón y las tribunas desiertas. Todo el mundo ha ido al Senado, donde se da la corrida de la temporada.

En vano se hacen algunas preguntas y observaciones. Nadie las escucha.

El arriendo de tabacos.

El Sr. Fabra (D. Gil María) dirige varias preguntas al ministro de Hacienda sobre la manera con que se ha encargado de ese servicio el Banco de España.

Se lamenta de que el Banco, no obstante sus invitaciones, haya dejado de dar participación en el negocio del arriendo a varias entidades bancarias.

El señor ministro de Hacienda manifiesta que envió a ambas Cámaras los documentos justificativos del acuerdo. Declara que la conducta del Banco ha sido correcta y legal.

Las dehesas.

El Sr. Grande de Vargas manifiesta que los pueblos verán con dolor desvanecidas sus esperanzas, y pide se suspendan los efectos de esas leyes desamortizadoras hasta tanto que sea ley el proyecto sobre dehesas boyales.

El Sr. Núñez de Velasco, como individuo de la comisión que entiende en este proyecto de ley, manifiesta que tiene grandísimo interés en que se discuta; pero en vista de las dificultades que se han presentado, pide al ministro de Hacienda que por lo menos declare que no se venderá ninguna finca durante el interregno parlamentario.

El señor ministro de Hacienda declara que no ha sido culpa suya si este proyecto no se ha discutido, y añade que no puede adquirir los compromisos con que le brinda el Sr. Núñez de Velasco.

El Sr. Gamazo, como presidente de la comisión, interviene en el debate, manifestando que bien podía haberse discutido este proyecto importantísimo aquí donde se está perdiendo un tiempo precioso en la discusión de otros asuntos que se sabía de antemano no habrían de ser leyes.

Si el interregno parlamentario viene y el proyecto sobre dehesas boyales no es ley, posible es que se vendan bienes a algunos pueblos; y esto vendría a caer sobre el gobierno y sobre la comisión, la cual quiere dar a cada uno la responsabilidad que le corresponde.

Pido, por tanto, que hoy mismo se discuta el proyecto sobre dehesas boyales y no se pase el tiempo en discusiones inútiles.

Renuncia el Sr. Bushel a su interpelación.

El señor conde Toreno combate la totalidad del dictamen sobre las dehesas boyales; le replica el Sr. Gamazo, habla el ministro de Hacienda, y el Sr. Castells consume el segundo turno.

**

SENADO

Después de varias conferencias y cabileos para conjurar la tormenta, se abre la sesión a las tres. Tribunas y salón llenos, esperando el escándalo.

El señor presidente: Orden del día.

El Sr. Botella: Pido la palabra.

El Sr. Botella pide al gobierno explicaciones sobre los graves rumores de crisis que han circulado.

Dice que en el Senado se originó una cuestión en la que hubo sobre hechos concretos afirmacio-

nes contradictorias de personas respetables, y que el Senado no supo al cabo á qué atenerse.

Aludí á los Sres. Primo de Rivera, Martínez Campos, Salamanca, Beranger, etc., para que expusieran su opinión sobre la libertad de todo militar á disentir en puntos técnicos de la opinión del ministro de la Guerra.

El Sr. Primo de Rivera: Por la alusión de que he sido objeto, y por la posición que me han creado los periódicos que han propalado la noticia de que el gobierno se proponía relevarme por no estar conforme, como no estoy, con cierta parte de los proyectos del señor ministro de la Guerra, me veo, pues, obligado á recoger la alusión del Sr. Botella para preguntar al gobierno, si disintiendo de sus opiniones puedo continuar dignamente desempeñando el puesto que ocupó por voluntad del gobierno.

Explica que fué su objeto hacer al ministro antes esta pregunta; pero que la aplazó, porque el señor ministro le comunicó que estaba enfermo, y que la fiebre de que padecía podía exacerbarse á la hora de la sesión.

Declara que no ha querido nunca, ni quiere ahora, iniciar esta cuestión por propósitos políticos, sino sencillamente por dignidad personal, por estar en su puesto con el prestigio militar que necesita.

El señor ministro me ha dicho privadamente que no sabe nada de lo que la prensa ha dicho, y que viene á la sesión de hoy á contestar las preguntas que se le dirijan.

Mi pregunta queda, pues, hecha, y no hay necesidad de repetirla, porque ya ayer fué contestada por el señor ministro de la Gobernación en el Congreso.

El señor general Salamanca, en su nombre y en el del general Tassara, explica su firma en la proposición (no presentada) diciendo que no se ha propuesto ejecutar un acto de oposición al gobierno, sino sencillamente de ayudar á su compañero para que pida las explicaciones que crea convenientes á su dignidad militar.

Cuando se trata de ganadería, lo natural es que las proposiciones las firmen los ganaderos (risas), y cuando se trata de medicina, por médicos, y cuando se trate de milicia, por militares, y esto es lo único que puedo decir á esas habladurías relativas á que seis militares, firmando una proposición, querían ejecutar un acto de imposición.

El Sr. Botella insiste en que se den explicaciones.

El señor presidente del Consejo dice que el gobierno hubiera destituido al director general de Infantería si el ministro de la Guerra lo hubiese exigido.

El señor general Cassola (expectación en toda la Cámara): No espere el Senado que sea muy extenso, porque no me lo permitiría el estado de mi salud y porque lo que tengo que decir no necesita muchas palabras.

Declaro que jamás he tratado en Consejo de ministros de los propósitos de mi ánimo acerca del señor director de Infantería. Reconozco, como ha reconocido el presidente del Consejo, el derecho de todo señor senador militar á disentir de la opinión del ministro de la Guerra y del gobierno todo, no sólo de cuestiones técnicas, sino políticas y de todo género; reconozco y respeto ese derecho, pero recibo el derecho del gobierno y de cada uno de los ministros á relevar á todos los funcionarios de su ministerio; porque así como el Senado, con perfecto criterio, no admite la doble naturaleza de sus senadores, el gobierno no puede admitir la doble naturaleza de un funcionario. (Aprobación.)

Y ahora voy á decir lo que me proponía y lo que me propongo en este caso concreto.

No conozco lo que la prensa dice, porque desgraciadamente no tengo ratos de ocio que dedicarle. No conocía, pues, lo que la prensa decía de esta proposición, y antes de conocerla, y con independencia de ella, me proponía relevar de su cargo al señor director de Infantería (atención); pero repito que jamás comunicué mi propósito al Consejo de ministros, porque me parecía que no era necesario comunicarlo hasta que llegase el momento de realizarlo, momento que no creía discreto que coincidiera con el anuncio de la proposición del Sr. Primo de Rivera, y por eso lo aplacé. (Sensación.)

El Sr. Primo de Rivera escucha con la mano en el pabellón de la oreja. De la mayoría salen exclamaciones de aprobación.)

Ahora, consecuente con mi propósito anterior, me propongo llevar á término ese relevo del señor director de Infantería. (Bien, bien, bravo. Rumores, ruidosas muestras de aprobación. El general Martínez Campos se levanta de su asiento y se dirige á la presidencia primero, y á los pasillos después.)

El señor general Primo de Rivera (con voz bastante ronca) dice que ya que el ministro de la Guerra provoca á hablar, anuncia á S. S. una interpretación sobre estos asuntos, y que están en contradicción sus palabras con las que pronunció el ministro de la Gobernación en el Congreso, y demuestra con sus palabras que su dignidad anda por los suelos. (Rumores.)

El señor ministro de la Guerra está dispuesto á contestar en el acto.

Interpelación.

El general Sr. Primo de Rivera explanó su interpelación. Empieza manifestando que: no siendo director de Infantería, de lo cual se felicita, se encuentra con mayor desahogo é independencia para explicar su interpelación; ya no soy—dice—sino el senador.

Fué nombrado—prosigue—ministro el general Cassola, que varias veces ha servido á mis órdenes y siempre le he considerado, y cuando entró en el ministerio me molestó como á los demás directores, si bien se creyeron sus molestias obra de su carácter; pero llegaron las reformas militares, y ¡qué he de acogerlas con entusiasmo, cuando me propongo demostrar, cuando llegue su día, lo contrario, y entonces he de exponer, no sólo que no son justas, sino que perjudican notablemente al Tesoro, y por eso no puede aprobarlas nadie que tenga patriotismo!

El Sr. Presidente de la Cámara llama al orden al orador.

El general Sr. Primo de Rivera prosigue diciendo que no trató de discutir las reformas militares, pero que ha de hablar del día 17 de Mayo de 1885.

Refiriéndose á los banquetes y reunión de coroneles de Aranjuez, dice que fueron preparados por el ministro de la Guerra, Sr. Cassola.

(Gran sensación.)

Añade que se había afirmado que se querían preparar manifestaciones de cierto género en fa-

vor del ministro de la Guerra, y que hasta algún ayudante del Sr. Cassola había visitado los cuarteles con tal objeto, pues no puede suponerse que llevasen otra representación, y desde luego la llevaban moralmente.

Tengo documentos—aquí están las cartas (las tiene en la mano)—que me demuestran que se ha querido obligar á los jefes militares de infantería en provincias á dirigir al presidente de la comisión de reformas militares exposiciones de adhesión á las reformas del general Cassola.

Esto—añade—es gravísimo, y yo, por lo mismo, creí deber oponerme. Desde ese momento yo me consideraba relevado de mi puesto, y así lo he hecho; pero se ha querido aguardar para relevarme á un momento en que apareciera que mi separación obedecía á otras causas menos ligadas con la disciplina del ejército y el cumplimiento de mi deber.

Continúa exponiendo la situación que estos hechos le habían creado, hasta el punto de que durante algunos días en círculos y periódicos, se le haya querido hacer aparecer como discolo y quizá rebelde á su jefe; el ministro de la Guerra, cuando no ha hecho más que cumplir sus deberes.

(Las declaraciones del general Primo de Rivera causan honda sensación en toda la Cámara, cuyos escaños en este momento se hallan llenos de senadores y diputados: las tribunas todas rebotando de gente.)

Al hacer algunas consideraciones referentes al ejército, el señor presidente interrumpe al orador, recordándole que se están discutiendo en el Congreso las reformas militares, y, por consiguiente, no conviene hablar de la materia.

En su virtud, el general Primo de Rivera pronuncia sólo algunas frases más y se sienta.

El señor ministro de la Guerra: Contestaré tan extensamente como me sea posible, dado que por estar pendientes estos debates de la otra Cámara, no puedo entrar en el fondo de las cuestiones militares, que S. S. no está, por lo que ha dicho, bien preparado para discutirlos.

Empiezo por donde S. S. acabó.

Ha terminado su discurso haciéndome un cargo no ciertamente para que resuene aquí, sino para que resuene en otra parte, y yo, señor general Primo de Rivera, que no busco popularidades en ninguna parte, eso me tiene sin cuidado.

Las facultades que se han cercenado al señor director de Infantería, se las han cercenado porque su señoría se las atribuyó fuera de la ley. Su señoría ha aludido, porque no podía aludir á otra, á una propuesta de ascensos de tres jefes; pero esos tres jefes no llenaban las condiciones que la ley exige para los casos de ascensos, como reconoció su señoría mismo rectificando luego la propuesta. El ministro de la Guerra no se propone favorecer arma ninguna con perjuicio de otras; quédese ese procedimiento de adquirir simpatías para quien lo necesite. Y ahora voy á contestar los pocos cargos en contra de S. S.

El ministro de la Guerra, no teniendo conocimiento de ese hecho atribuido por el señor general Primo de Rivera á mis ayudantes. (Rumores.) El Sr. Bosch: ¿Qué idea tiene el señor ministro de la Guerra del deber de sus subordinados? Fuertes rumores; momentos de confusión.) Yo no puedo responder de esos pasos de mis ayudantes, de que no tengo conocimiento alguno. (Siguen los rumores.)

El Sr. Presidente (dando campanillazos): Orden, Sr. Bosch: invito á S. S. á que no produzca incidentes impropios del Senado.

(El Sr. Primo de Rivera: S. S. no puede dudar de mi palabra porque hasta le nombro la persona de que se trataba.)

Yo no podía tomar una resolución por una denuncia que no tenía más fundamento que una referencia de palabras. Si S. S. me hubiera respondido del hecho por testimonio propio, mi conducta hubiera variado, pero en aquel caso no podía seguir otra.

Aparte de esto, lo que ha hecho el ministro de la Guerra no lo ha hecho ninguno de los que me han precedido, porque seguramente no ha tenido ocasión; lo que ha hecho el ministro de la Guerra es dirigir una circular á todos los jefes de los cuerpos prohibiéndoles que en pró ni en contra hagan manifestación alguna acerca de las reformas proyectadas. (El Sr. Primo de Rivera: Esa circular apareció tarde.)

Apareció cuando supe que en los cuerpos se trataba de esas manifestaciones. (Aprobación en la mayoría.)

Pero aparte de esto, lo cierto es que el Sr. Primo de Rivera ha escrito á espaldas del ministro, con el que todos los días despachaba, á los jefes de algunos cuerpos, haciendo atmósfera contraria á las reformas. (Sensación.) (El Sr. Primo de Rivera: Eso es totalmente falso. El Sr. Presidente: Llamo la atención del señor marqués de Estella sobre la palabra que ha pronunciado. El Sr. Primo de Rivera: Me he equivocado: eso es totalmente inexacto.) (Niega el Sr. Primo de Rivera que ha escrito cartas contra las reformas? (Cogiendo algunos papeles.) (El Sr. Primo de Rivera: Las he dirigido á mis amigos.) Pues eso, á los amigos de S. S. y á espaldas del ministro.

Termina afirmando que sus ayudantes no han ido á los cuarteles con el propósito que les atribuye el Sr. Primo de Rivera.

El señor ministro de la Guerra, por encontrarse enfermo, lo cual se ve fácilmente, pide permiso para ausentarse cinco minutos; el Sr. Primo de Rivera pide que, en vista de esto, se suspenda la sesión ese mismo tiempo; la mayoría pide que continúe, y las minorías que se suspenda. Un señor secretario pregunta á la Cámara si acuerda suspender la sesión diez minutos; la Cámara se divide en la contestación; momentos de confusión, hasta que el señor presidente declara suspendida la sesión diez minutos.

Se reanuda la sesión.

El general Primo de Rivera: Siento mucho tener que volver á tocar cuestión tan delicada.

Esta mañana he dirigido una carta al señor ministro de la Guerra, diciéndole que desistía de mi pregunta, satisfecho por las palabras del señor ministro de la Gobernación y manifestaciones de la prensa oficiales. Luego ha venido este incidente, y me veo obligado á defenderme.

Da el señor ministro como cosa baladí que los oficiales á sus órdenes y ayudantes fueran á los cuarteles á promover ciertas manifestaciones: eso es increíble.

Amplia sus explicaciones sobre el hecho de haberse quedado éste al Sr. Cassola, de quien dice que tiene un ayudante sin título de tal, y que no le hizo caso.

Cuenta el orador que él mismo ha impuesto alguna vez castigos á sus ayudantes por faltas, levísimas, para hacer resaltar la conducta en contrario seguida por el ministro de la Guerra.

Insiste en la gravedad de las manifestaciones que intentó provocar ó dejó se provocasen el general Cassola, y se defiende de haberse opuesto á tales actitudes, pues como director de Infantería era jefe de todos los cuerpos de la misma y no podía permitir se extralimitaran sus subordinados.

Lee una carta que con tal objeto dirigió á varios jefes amigos suyos, poniéndoles sobre aviso.

También lee otras que se le dirigieron por algunos coroneles, confirmando se habían recibido por oficiales de sus regimientos circulares pidiendo adhesiones á favor del ministro, pero que se habían opuesto ellos por considerar sediciosas estas tentativas y estas manifestaciones.

Siento—dice—las causas que me han impulsado á entrar en este debate, pero la defensa es natural.

El señor ministro de la Guerra rectifica también.

Manifiesta que no ha sido él quien ha provocado el debate, y que ciertos detalles no deben traerse á la Cámara.

Cuanto á mi ayudante citado—añade—si no tiene título, que de esto no estoy seguro, no continuará siéndolo.

Afirma que el asistir á los banquetes no era delito, pues si lo fuera se hubiera castigado.

Habla de las reformas, y dice que nadie debe oponerse á los decretos...

(Varias voces: No son decretos; son proyectos. Interrupciones y protestas.)

El señor general Sanz: Soy un militar antiguo y siempre he visto que los decretos, reales órdenes y reglamentos se discutieran...

(Se promueve un nuevo incidente entre el ministro y el general Primo de Rivera.)

El general Cassola: Nadie puede oponerse á que una comisión me pidiera permiso para llevar el ramillete que había estado sobre la mesa á su majestad la reina... No hubo más, ni menos...

El general Primo de Rivera: Un coronel, sobrinio mío, dice que eso no es exacto. (Murmullos é interrupciones.)

El general Cassola continúa su rectificación, y pretende contestar á la frase que ha sonado en los bancos de enfrente, cuando destituyó al Sr. Primo de Rivera, «¿y la regia prerrogativa?», y dice que claro es que contaba con ella. (Murmullos.)

El ministro de Estado (Sr. Moret) hace uso de la palabra y ruega al marqués de Sardoal que renuncie á hablar, porque no conviene á los altos intereses de la patria que se promuevan esos debates y estas animosidades entre los que ocupan las altas jerarquías militares.

(Entra el ministro de Ultramar, Sr. Balaguer.)

Protesta enérgicamente de ciertas afirmaciones del Sr. Primo de Rivera, que cree no pueden tener el sentido que parece, porque entonces el gobierno no podría tolerarlas sin creer rebajada su dignidad...

El general Primo de Rivera: Yo no he querido acusar al gobierno...

El Sr. Moret. Nos basta esa declaración.

Afirma que el gobierno está completamente unido con el ministro de la Guerra.

Declara que también él supo las divisiones que se intentaban con ciertas manifestaciones, y lo avisó al ministro de la Guerra, porque cree que no deben tolerarse en el ejército rencillas ni atizarse odios, que sólo pueden llevar á la traición, al motín y á la ruina de la patria.

El general Primo de Rivera rectifica, manifestando que si hubiera creído que los hechos que ha relatado partían del mismo general Cassola, hubiera acudido hasta al propio Gobierno para evitar las consecuencias que de ahí pudieran surgir.

Ya sé yo que hace un mes—añade—me tenía relevado in pectore el señor ministro, y esto es lo que yo lamento, porque si estorbaba, debió el señor ministro relevarme en el acto, y no tenerme en ridículo ante todo el mundo, porque todo el mundo sabía que yo estaba moralmente separado de mi cargo.

El marqués de Sardoal lamenta que una sesión como la de ayer aparezca en el *Diario de Sesiones*.

Se extiende en largas consideraciones sobre la necesidad de restablecer la disciplina dentro del partido gobernante.

El debate decae por momentos.

Rectifican los Sres. Botella, Primo de Rivera y Moret, y termina la sesión sin otro incidente notable. Bastantes, demasiados ha habido.

BOLETÍN DEL PARTIDO

Comité provincial de Cuenca.

Presidente honorario, D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Presidente efectivo, D. Miguel Martínez García.

Vicepresidente, D. José María Garrido Escrivano.

Vocales: D. Santiago Villanueva, D. Juan Alvarez Mendizábal, D. Jerónimo Díaz Palencia, don José Torrecilla, D. Pedro Egidio Sandoval, D. Estanislao Muelas y D. Gregorio Jiménez de Córdova.

Secretarios: D. Federico del Val y Angulo y don Maximino Martínez Cuesta.

Representantes para la asamblea: D. Miguel Martínez García, D. Juan Alvarez Mendizábal y D. Santiago Villanueva Sedeño.

* *

Comité local de Córdoba.

Presidentes honorarios: D. Manuel Ruiz Zorrilla y D. Pedro Cristino Menacho del Castillo.

Presidente efectivo, D. Rafael Castellano Casares, propietario.

Vicepresidentes: primero, D. Pedro José Solano García, ingeniero; y segundo, D. Agustín Gallego Chaparro, abogado.

Depositario, D. Manuel Villanova Salvo, topógrafo.

Secretarios: primero, D. Francisco Villanueva Pérez, abogado; y segundo, D. Manuel Delgado Márquez, topógrafo.

Representantes cerca del comité del distrito ó de los dos partidos judiciales: derecha, D. Miguel Morales Reina, propietario; izquierda, D. Francisco de la Cruz Córdova, propietario.

Suplentes de éstos: derecha, D. Rafael Navas Morales, contratista de carreteras; izquierda, don Julián Usano González, comerciante.

Vocales: D. Antonio Junquillo Gassín, abogado; D. Miguel Vasconi Cano, propietario; D. Francisco Tienda Cubero, relojero; D. Juan de Cueva Regules, procurador, y D. José Pérez Jimena, propietario.

LA GACETA

La de hoy contiene, entre otras, las disposiciones siguientes:

Ultramar.—Ley haciendo extensivas las franquicias de la de 17 de Abril de 1883, tal como se refiere á los minerales de hierro para los de manganeso, zinc y plomo.

Decreto dictando reglas para el pago de los billetes hipotecarios de Cuba.

Guerra.—Decretos disponiendo que el teniente general D. Fernando Primo de Rivera cese en el cargo de director general de Infantería, y nombrando para sustituirle á D. Tomás O'Ryan y Vázquez. Disponiendo que durante la enfermedad del señor ministro de la Guerra se encargue del despacho ordinario de dicho departamento el subsecretario Sr. Rodríguez Arias, y de la subsecretaría el jefe de la sección de campaña el brigadier señor Correa.

Gobernación.—Decretos nombrando oficiales primeros de dicho ministerio á D. Eusebio Rodríguez y D. Fermín Figueroa.

Otros nombrando delegados especiales en Mahón, Gran Canaria y Cartagena á D. Juan Tremol, Sr. Aguilar y D. Enrique del Valle, respectivamente.

Gracia y Justicia.—Resolviendo los casos en que los funcionarios de la carrera judicial tienen que sacar nuevo título.

NOTICIAS

ADVERTENCIA

Nuestros suscritores de Madrid que se ausenten este verano, recibirán EL PAIS sin alteración de precio, siempre que den aviso del punto de su residencia.

Madrid.

He recibido un documento suscrito por don Vicente Morán en el que desenvuelve la idea de la creación de un archivo de la prensa, donde se coleccionen todos los periódicos españoles.

El pensamiento es laudable y merecerá si se realiza, todo nuestro apoyo.

El distinguido escritor Sr. Verdes Montenegro acaba de publicar un notable libro de crítica literaria, titulado *Campoamor*, del cual daremos cuenta en breve.

El ayuntamiento de Murcia acordó, en sesión celebrada anteaer, manifestar al ministro de la Gobernación el disgusto con que esta corporación había visto que, sin su permiso, se colocara el escudo de Murcia en el monumento erigido en Cegama al general carlista Zumalacárregui.

Ayer apareció muerto detrás de las caballerizas de la plaza de toros un joven como de treinta años de edad, el cual se cree puso fin á sus días disparándose un tiro de pistola en la sien derecha.

El cadáver, que aparecía vestido decentemente, estuvo en el lugar de la ocurrencia desde la indicada hora hasta esta mañana á las once y media, en que se presentó el juzgado de guardia á instruir diligencias.

En los bolsillos de la ropa del presunto suicida no se encontró documento alguno por el que se pudiera venir en conocimiento de su nombre.

Es posible que mañana publique el periódico oficial el decreto admitiendo la dimisión al Sr. Merlo del cargo de vocal de la junta del Consejo de la Marina.

Hoy debe verificarse en palacio la recepción de monseñor Di Pietro, nuevo nuncio de su santidad en esta corte.

Se han declarado sucias á las procedencias del Tonkin, por el cólera.

Después de unos brillantes ejercicios, que fueron muy aplaudidos por el numeroso público que llenaba el salón del Conservatorio, ha obtenido por unanimidad de votos el primer premio de séptimo año de piano la bella y distinguida señorita doña María de la Concepción Orol, á quien enviamos nuestros plácemes por este notable triunfo, que le augura otros mayores en la difícil carrera artística que ha emprendido.

Desde 1.º del corriente, la plantilla de inspectores de vigilancia de Madrid ha quedado constituida en la siguiente forma:

Diez inspectores de primera clase, jefes de distrito, con 4.000 pesetas de sueldo; cuatro ídem especiales, con 4.000 pesetas; dos ídem de segunda, con 3.000 pesetas, para las estaciones del Norte y Mediodía; uno ídem, con 2.500 pesetas, para la estación de las Delicias, y diez y siete subinspectores con 2.000 pesetas.

Han quedado cesantes, por reformas, doce inspectores que percibían el sueldo de 3.000 pesetas anuales.

Los empleados de la intervención general del Estado han abierto una suscripción para hacer un regalo al Sr. Oya, en señal de despedida.

La cantidad hasta ahora recaudada asciende á 13.000 pesetas, y probablemente se le regalará un carruaje con su caballo.

Decíase ayer que se había recibido en Madrid noticias de haber ocurrido en el río Nany, en el islote de Elobey, un nuevo conflicto entre un cañonero francés y otro español.

Como la noticia no la hemos podido comprobar en los centros oficiales, nos abstendremos de publicar ciertos detalles que revisten bastante gravedad.

La Exposición de Filipinas no se cerrará, como equivocadamente han supuesto algunas personas. Los visitantes pueden permanecer en el recinto todo el tiempo que crean conveniente.

Para amenizar y hacer más agradable al público la visita, la banda de ingenieros ejecutará escogidas piezas.

Oportunamente se anunció á los días que será gratis la entrada en la Exposición de Filipinas.

Ayer detuvo la policía al ladrón apodado el Calvo.

En la plaza del Progreso fué preso ayer noche un sujeto que momentos antes robó un reloj á un caballero.

Anoche á última hora se aseguraba en un círculo ministerial, al que concurren caracterizadas per-

sonalidades de la situación, que el señor ministro de la Guerra, en previsión de acontecimientos graves que pudieran ocurrir en el próximo interregno parlamentario, autorizado previamente por la mayoría de sus compañeros de gabinete, piensa adoptar rápidas y energéticas medidas, por virtud de las cuales quedarán de cuartel y privados de mando cuantos generales y jefes del ejército se han significado de una manera ostensible en contra del ministro de la Guerra.

Estas medidas, se añadía, han sido ya redactadas, y es posible que no pasen cuatro días sin que aparezcan en la *Gaceta*. Hablábale también de las personas que habrán de sustituir a las autoridades dimitidas; pero son tales los nombres que se citan, que creemos no es conveniente revelarlos al público mientras las noticias que hemos oído no se confirman.

Provincias

De un caso de furor taurino, da cuenta nuestro apreciable colega *El Correo de Valencia*.

A las diez y media de la noche del viernes último ocurrieron a varios mozaletes instigar a unos toros que pacientemente seguían su marcha por la calle de Guillén de Castro de aquella capital, los cuales, al sentirse provocados, emprendieron la persecución de los desocupados, arrojando en su precipitada carrera a varios serenos, un municipal, un individuo de orden público, y tres o cuatro paisanos que se les presentaron delante con objeto de detenerlos. Por fortuna, ninguno de los heridos ofrece gravedad.

Ha sido nombrado subdirector de la cárcel modelo de Madrid el director del penal de Múgel de los Reyes D. José Millán Astray.

Dice *El Progreso de Castilla*, de Palencia: «Un viajero que iba en un departamento de tercera en el tren correo del Norte, quedó destrozado al llegar al túnel núm. 40.

El infeliz se hallaba asomado a una de las ventanillas, llevando medio cuerpo fuera.

El cadáver apareció partido en dos pedazos.

Paréceme que se trata de construir muy en breve una cárcel modelo en la ciudad de Réus.

Continúa recibiendo declaraciones el juzgado que instruye la causa, sobre falsificación de listas electorales de Valencia, habiéndose ratificado los autos de prisión decretados contra el presidente de la diputación y demás dictados en los últimos días.

También fué presentada el viernes al señor presidente de la Audiencia de aquella capital una denuncia en debida forma interesando que se proceda a lo que hubiere lugar en justicia contra el responsable o responsables de que no se pudieran verificar en tiempo oportuno las elecciones municipales en dicha población.

También en Badajoz menudean los incendios de mieses y prados. En la dehesa de Torrequebrada, de los señores Macías, han ardió gran número de fanegas de trigo.

En la diputación de Canteras ha sido muerto de un tiro un joven por un pariente que ha querido castigarle de esa manera por el gran delito de coger una breva en una higuera de su propiedad.

Después de atarse los pies se arrojó el jueves a la Ría, en Bilbao, un sujeto sumido en la desesperación; pero al verse, y no metafóricamente, con el agua al cuello, recobró el amor a la vida, pidió socorro y fué salvado.

Dentro de pocos días se arbolará en el arsenal de la Carraca la quilla del crucero *Marqués de la Ensenada*.

Una nueva prueba del liberalismo del Sr. Sagasta:

Ha sido nombrado alcalde constitucional de la ciudad de Calahorra el reputado carlista y abogado D. León Olazábal.

POLÍTICA DEL DÍA

Entre los generales que tienen doble representación, se encuentra por lo visto el Sr. Martínez Campos. Esta frase, pronunciada en la sesión de ayer por el señor ministro de la Guerra, molestó al capitán general de Madrid de tal manera, que abandonando el salón de sesiones, se presentó en el de conferencias, celebrando una con el señor Sagasta.

Breve fué la entrevista y de provecho. El capitán general de Madrid, herido en lo más profundo de su militarismo, se lamentó ante el Sr. Sagasta,

FOLLETIN DE EL PAIS

LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE

POR
OCTAVIO FEUILLET (1).

Sursum corda.

París, 20 de Abril de 185...

te esperan hasta mañana. En el acto se me ocurrió dirigirme a su señora y manifestarle el horrible apuro en que me coloca la ausencia de su marido; mientras vacilaba entre el pudor y la necesidad, la vieja criada, sobrecogida seguramente por la familiar mirada que la dirigía, cortó la cuestión cerrando bruscamente la puerta. En seguida resolví ayunar hasta mañana, diciéndome que, después de todo, no mata un día de abstinencia; si en esta circunstancia era culpable de exceso de orgullo, debía sufrirlo solo, y por consiguiente, a nadie interesaba más que a mí.

Decidido esto, me dirigí a la Sorbona, donde asistí sucesivamente a varias clases, tratando de calmar, a fuerza de goce espiritual, el vacío que experimentaba mi parte temporal; pero llegó la hora en que me faltó este recurso, que por otra parte empezaba a parecerme ineficaz. Experimentaba especialmente una fuerte irritación nerviosa, que esperé calmar paseando. Cuando pasaba por el puente de Saint-Péres, me detuve un instante, casi a pesar mío; puse los codos sobre el parapeto y contemplé las agitadas aguas del río precipitándose bajo los arcos. No sé qué malditos pensamientos cruzaron en este instante por mi fatigado

manifestándole, que presentaría su dimisión si, como creía, había sido aludido por el Sr. Cassola.

El jefe del gobierno no trató de persuadirlo, sino que, por el contrario, se hizo solidario de la frase de su compañero de ministerio, añadiendo que podía hacer aquello que estimara más conveniente para su personalidad política.

Esta última parte fué la que decidió al Sr. Martínez Campos a redactar su dimisión, la que a estas horas ya obrará en poder del señor ministro de la Guerra.

Algunos generales que desempeñan elevados puestos se mostraban anoche muy disgustados con el gobierno por haber éste hecho suyas las palabras del Sr. Cassola. En su consecuencia, y como resultado del reto lanzado a todos en la sesión de ayer, se asegura que cinco generales dimitirán en breve los puestos que desempeñan, añadiendo que la mayoría de los capitanes generales de distrito seguirán igual línea de conducta.

El Sr. Cánovas del Castillo iniciará el lunes un debate en el Congreso encaminado a poner en buen lugar la situación desairada en que se encuentra desde ayer el general Primo de Rivera. Con este motivo el jefe del partido conservador declarará que el período de las benevolencias conservadoras para con el gobierno ha terminado.

De lo ocurrido en el islote de Elobey entre un cañonero español y otro francés, nada se sabía de cierto a hora bastante avanzada de la noche.

Sin embargo, la reserva en que se encerraban personas de ordinario bien informadas en estos asuntos, hacía sospechar que algo debe ocurrir en efecto.

Es un hecho que el decreto de suspensión de sesiones está firmado, y redactadas las cuartillas para mandárselas a la *Gaceta*.

Por consiguiente, pueden preparar las maletas los señores diputados y senadores; y los que hace dos días escribieron a los senadores a fin de que estuvieran preparados para venir a Madrid al primer aviso, deben escribirles hoy diciéndoles que no se molesten, porque la decoración ha cambiado.

Anoche celebró una extensa conferencia con el señor ministro de la Gobernación el capitán general de Madrid.

Esta entrevista se suponía relacionada con la firme resolución que el Sr. Martínez Campos tenía en presentar la dimisión de su cargo.

El general Burgos, afiliado al partido reformista, es uno de los que presentarán la dimisión de su cargo antes de que el gobierno haga con él lo propio que con el Sr. Primo de Rivera.

No es posible concretar en breves palabras todo lo ocurrido ayer con motivo de la interpelación del general Primo de Rivera, de que nos ocupamos en otra parte.

La política de cabildos, las intrigas de bastidores, los odios y enemistades de los monárquicos, todas las miserias que hacía tiempo venían minando la base del gobierno del Sr. Sagasta, salieron ya a la superficie, y buena prueba de ello es la sesión celebrada ayer en el Senado.

No se hablaba anoche de otra cosa, y por cierto, que salía muy mal librado el sistema parlamentario.

La *esfinge* ha hablado; la vanidad personal del general Cassola ha conseguido ayer un verdadero triunfo sobre los conjurados de Sagunto, y el general Primo de Rivera salió maltrecho y derrotado en la jornada, y la *Gaceta* de hoy publicará el decreto de su destitución. Pero las reformas no parecen.

Los mismos ministeriales confesaban que jamás habían presenciado en el Parlamento español un espectáculo tan desconsolador, ni habían visto tan rebajado el principio de autoridad representado por un ministro.

Los mismos que públicamente han hecho declaraciones contrarias a las reformas militares, y por consiguiente son adversarios del general Cassola, como lo serían de cualquier otro general que tratara de implantarlas, decían anoche que abrigaban la creencia de que los generales Martínez Campos, Primo de Rivera y Dabán presentarían a la faz del país, cuando llegara el momento de iniciarse el debate, otras pruebas, otras razones y otros argumentos que los sirvieron ayer de tema a la discusión bizantina del Senado.

La sustracción, ó lo que sea, del volante en que el ministro emborrónó algunos cálculos, y que como prueba de las intrigas del ministro se exhibió

y débil espíritu, representándose con sombríos colores el porvenir, de lucha continua, de dependencia y de humillación, en el que lúgubremente entraba por la puerta del hambre, y sentí profundo, inmenso disgusto, y como imposibilidad de vivir. Al mismo tiempo subía a mi cerebro una oleada de cólera salvaje y brutal que me aturdí, é inclinándome sobre el vacío, vi toda la superficie del agua como iluminarse de centellas.

No dije, siguiendo la costumbre, no lo quiso Dios, porque no me gustan las fórmulas vulgares. Me atrevo a decir: ¡no he querido yo! Dios nos ha hecho libres, y si antes hubiese podido dularlo, ese minuto supremo en que el alma y el cuerpo, el valor y la cobardía, el bien y el mal libraban tan claramente en mi interior mortal combate, ese minuto, digo, hubiese desterrado para siempre mis dudas.

Dueño de mi otra vez, no experimenté ante aquellas terribles aguas otra tentación que la inocente y sencilla de apagar la sed que me devoraba. Pensé además que encontraría en mi habitación agua mucho más clara, y emprendí rápidamente el camino de la casa, representándome con delicia los placeres que me esperaban. En mi triste puerilidad, me asombraba profundamente de no haber pensado antes en este medio salvador. En el boulevard me encontré con Gastón de Vaux, a quien no había visto hacía dos años, y que, después de un momento de vacilación, se detuvo, me estrechó cordialmente la mano, me habló dos palabras de mis viajes y me dejó aprestadamente. Volviéndome en seguida atrás: «Amigo mío—me dijo—me permitirás que te asocie a una fortuna que me ha llegado en estos días. He puesto la mano en un tesoro; he recibido un cargamento de cigarrillos excelentes que no se pagan con nada. Toma uno, ya me dirás lo que es. Hasta la vista.

Sabí pensosamente a mi sexto piso, y, temblando de emoción, cogí una benéfica botella llena de agua, que agoté a pequeños sorbos; en seguida en-

bió ayer tarde, era comentada anoche en todos los círculos con gran interés, y se hacían frases y chistes poco favorables para los generales saguntinos.

También señalaban las gentes con sus nombres propios a los generales que, según el Sr. Cassola, se atribuían dos representaciones; y como la malicia entra por mucho en estas cosas, suponían algunos que no estuvo muy acertado el ministro en ese calificativo, ó que, cuando menos, debió añadir otra representación más, para aplicársela al candidato oculto de esta algarada.

No pasaron desapercibidos los escarceos del general Martínez Campos, sus idas y venidas, ni aquel alarde pueril de querer aparecer a la vista del público como el consejero y protector del gobierno.

Se habló mucho de la dimisión del capitán general de Madrid; pero esta noticia no tenía confirmación oficial, y las gentes se daban a pensar si habría ó no llegado el caso de que se aperciba el general Martínez Campos de la situación insostenible que se ha creado en el campo del partido liberal.

Con este motivo se recordaban anoche las causas que obligaron al Sr. Cánovas a tender un puente al general para que abandonara el partido conservador, y decían que, así como en aquel tiempo produjo el Sr. Martínez Campos una perturbación en el partido en que militaba, así ahora podrá producir otra en el fusionista, arrastrando en su separación a muchos de los que forman la derecha de la mayoría.

Era general la creencia de que no dimitiría el señor Martínez Campos, y que, si llegaba el momento de ser relevado, produciría otra división como aquella, quizás más profunda y de más graves consecuencias.

Decía el Sr. León y Castillo que era perfectamente lícito a los generales que tienen asiento en las Cámaras y ejercen cargos de confianza discutir técnicamente los proyectos del gobierno y oponerse a ellos, votando en contra, si así lo juzgaban conveniente.

El señor general Cassola, por el contrario, sostuvo ayer que no consentiría que militares que ejercen cargos de verdadera confianza se presenten en la Cámara a combatir los proyectos que presenta un ministro, porque no admite esa teoría nueva de las dos representaciones, que es igual ó parecida a la de las dos naturalezas inventada por el señor marqués de Reinos.

Esta contradicción por sí sola bastaría para determinar una crisis en el seno del gabinete.

Como saben nuestros lectores, el general Primo de Rivera escribió una carta al Sr. Cassola en la que renunciaba a su propósito de dirigirse una interpelación en el Senado, a cuya carta el ministro de la Guerra contestó que, no obstante esto, acudiría a la alta Cámara dispuesto a satisfacer cuantas preguntas se le dirigiesen.

Atribúyese esta actitud del ministro que ha precipitado los sucesos de ayer en el Senado, contra todas las previsiones de los ministeriales que los tenían arreglados de otra suerte, a una visita misteriosa de un íntimo confidente y amigo del señor Martos que, en nombre de éste, le llevó la certidumbre de que podía contar con su autoridad y su concurso para afrontar el borrascoso debate, cuyas graves consecuencias toca en estos momentos la política española.

A esta excitación, inesperada y poderosa, se atribuyen las energías de última hora que se han despertado en el débil espíritu del general Cassola, que no supo desplegarlas cuando se trataba de los altos intereses del ejército español.

Los elementos democráticos de la mayoría se mostraban ayer más descontentos que nunca con los centralistas por el violento discurso que el señor Gamazo pronunció ayer en el Congreso contra el señor ministro de Hacienda.

Los Sres. Martos y Montero Ríos, animados de un espíritu conciliador sin límites, tuvieron momentos de verdadera desgracia en lo relativo a someter a la disciplina a todos sus amigos, los que, haciendo caso omiso de todo lo que, tanto uno como otro, decían en pro de la cordialidad política, preparaban un acto de verdadera transcendencia para el partido gobernante.

Esta actitud preocupó más al Sr. Sagasta que los acontecimientos del Senado, y al efecto se apresuró a verse con el Sr. Martos, quien puso en conocimiento de aquél su impotencia para reducir a la disciplina a sus amigos, declarando que no se hacía responsable de lo que ocurrir pudiera.

Esta confesión preocupó aún más al Sr. Sagasta,

cendi el cigarro de mi amigo, dirigiéndome en el espejo animadora sonrisa. Acto continuo salí con el convencimiento de que el paseo y las distracciones de las calles me producirían algún bien. Me sorprendió al abrir la puerta desagradablemente ver en el estrecho pasillo a la mujer del portero, a quien desconcertó mi brusca aparición. Esta mujer fué en otro tiempo criada de mi madre, que la dió al casarse el puesto lucrativo que desempeña hoy. Había creído observar hace algunos días que me espiaba, y sorprendiéndola ahora en flagrante delito, la dije con violento tono:

—¿Qué hace Ud. ahí?

—Nada, señorito Máximo, nada—me contestó turbándose—estaba preparando el gas.

Me encogí de hombros y bajé.

Ya declinaba el día, y pude pasear por los parques más frecuentados sin temor de molestos encuentros. Me vi obligado a arrojar el cigarro, que me mareaba, y continué el paseo durante dos o tres horas, horas muy crueles en verdad. Se siente una amargura muy especial al verse en medio del esplendor y la abundancia de la vida civilizada, atacado por la calamidad de la vida salvaje, el hambre. Esta amargura raya en demencia; es un tigre que os asalta a la garganta en plena ciudad.

Estas reflexiones eran muy nuevas para mí. ¡No es vana palabra el hambre! Es cierto sin duda que existe una enfermedad con este nombre; cierto es que existen criaturas humanas que experimentan de ordinario, y casi diariamente, lo que experimento yo por casualidad y una vez en mi vida. ¿Y para cuántos no se complicará este sufrimiento con otros que no caen sobre mí? Sé al menos que el único ser que me interesa en el mundo está al abrigo de los males que yo sufro: me consuela ver su querido rostro rosado y risueño. ¡Pero los que no padecen solos, los que oyen a labios queridos y suplicantes repetir el grito desgarrador de sus entrañas; aquéllos a quienes esperan en su frío hogar

fué llegó a desconfiar del Sr. Martos; tanto es así, que sospechando que algún diputado reformista sacara partido de este asunto llevándolo al Congreso, poniendo de manifiesto la descomposición de la mayoría, decidió matar en flor este debate, para lo cual mañana suspenderá las sesiones.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

Ante una distinguida y numerosa concurrencia tuvo lugar ayer en el teatro Real la audición de varios trozos de *Verona, Juke y Polino*, cantados admirablemente por la Srta. Paoli.

Quental la Srta. Paoli con una hermosísima voz y una gran agilidad de garganta, lo que, unido al sentimiento y al gusto con que canta, le aseguran brillantes triunfos en la próxima temporada en el teatro Real.

TEATRO FELIPE

Generoso de piedad, masar de piedad, que dijo el poeta. Acabemos, pues, pronto. El autor de *Grandes y chicos* se nos ha permitido protestar contra el veredicto del tribunal que le condenaba en su negocio, perdiendo, por consiguiente, todo derecho a rodeos y periferias por nuestra parte, para decir lo que al caso hubiéramos de consignar: que la obra está desprovista de ingenio, y que el público, rebelde al aplauso, justivo en lo firme.

Nadie más benévolo que nosotros cuando se trata de producciones de esta índole. Ciertas exigencias, presentes en nuestra gaceta, nos parecen inoportunas en obras de tan humilde condición; en las que la literatura juega un papel muy secundario. No anda por ahí el esmero ciertamente; suele estar más alto, y empujado en empresas mayores. Quizá cuando le encontremos en el teatro Español ó en otros de igual fuste veamos a nuestros *delicados* asociar los entusiasmos del vulgo, esos que emplean tantocoraje en tributar al autor de un insipiente juguete, que en nada afecta al mal gusto universal.

Grandes y chicos no rebosa de donaire ni agudeza; pero qué importa eso, ni qué daño hace a nadie?

Lo malo fué que el autor se presentó en escena *modestísimo*, y eso no es en ninguna manera disculpable. El público, como la autoridad única, nunca se equivoca.

La acción de *Grandes y chicos* pasa en el país de Lili-pú. Eto es una monotonía. Después de oír a Ruiz Gómez en las Academias, a Balazner en las Cortes, y a nuestros poetillas en los teatros de verano, nos causa ya hasta tanta vida lili-putiense.

Necesitamos algo que nos haga olvidar la vida real.

Muy cerca de allí, en los Jardines, el antiguo torero Toledano cantó con muy buen éxito Jove y Havia, digo, *Rigoletto*, que siempre los confundió. El diestro, que revela excelentes condiciones, se mostró receloso ante el público, lo cual hubo de desleírle algo; pero cuando logró perder el miedo a la lírica, cantamos con un artista más.

Bueno es que la muleta vaya cediendo a la batuta.

En el momento de retirarnos del teatro Felipe, el público aplaudía por milésima vez la *Gran vía*, recientemente corregida y aumentada por su autor.

Varias de las innovaciones introducidas en la obra agradaron sobremanera al público.

Los amigos Pérez y Chueca piensan que esta transformación no sea la última.

La popular revista lleva camino de eternizarse.

BOLSA

	DÍA 2	ALZA	BAJA
4 por 100 perpetuo al contado...	65.50	»	0.10
» fin de mes...	65.60	»	0.20
» pequeños...	65.55	»	1.05
» exterior...	67.20	»	»
4 por 100 amortizable: contado...	81.00	»	0.05
» pequeños...	81.00	»	»
Billetes de Cuba al contado...	95.00	»	0.20
» a plazos...	00.00	»	»
Deuda id. al contado...	00.00	»	»
Anualidades id. al contado...	00.00	»	»
Banco de España...	4.00	»	2.00
» Hipotecario...	00.00	»	»
» Id. cedulas 5 por 100...	00.00	»	»
» Id. cedulas 6 por 100...	00.00	»	»
» Obligaciones 5 por 100...	00.00	»	»
» De Castilla...	00.00	»	»
Cambios.			
Londres a 90 días vista...		47.25	»
» a 8 idem...		47.15	»
París a 8 días vista...		4.25	»
Berlin a 8 idem...		3.90	»

ESPECTACULOS

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las 9.—I Paritani-FELIPE.—A las 9.—Grandes y chicos.—A las 10.—Los lobos marinos.—A las 10 3/4.—Segundo acto.—A las 11 1/2.—Laguna via.

RECOLETO.—A las 9.—Lorito real.—A las 10.—Los carboneros.—A las 10 1/2.—Filippo.—A las 11 3/4.—La calandria.

MARAVILLAS.—A las 9.—Niña Pancha.—A las 10.—La tierra de los garbanzos.—A las 10 1/2.—La gente del bronce.—A las 11 1/2.—Bola 80.

A las 6.—Teatro Maravillas.—Toros de puntas.—El señor Casado.

CIRCO DE PRIO.—A las 5 y a las 9.—Dos grandes funciones de ejercicios equestres, gimnásticos, cómicos y acrobáticos, y por la noche repetición del festival cómico que se ejecutó ayer a beneficio del ciego Tom-Tom.

CIRCO HIPODROMO DE VERANO.—A las 5 y a las 9.—Por primera vez en día festivo, el notable artista M. Woodson y la distinguida amazona Ana Fillis. Programa especial por todos los artistas de la compañía.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE GONZÁLEZ

Calle de la Princesa, número 19.

esposas pálidas y niños sin sonrisas... ¡Desgraciados!... ¡Oh, santa caridad; bendita seas!...

Estas consideraciones me impedían quejarme, dándome valor para soportar la prueba hasta el fin. Podía abreviarla, a no dudarlo. Aquí hay dos o tres restaurantes donde me conocen, y frecuentemente me ha ocurrido, cuando era rico, entrar en ellos sin cuidado aunque hubiese olvidado el portamonedas. Hoy podía hacer lo mismo, y tampoco me sería difícil pedir prestado un duro a un amigo; pero me repugnan profundamente estos medios que revelan miseria y truhanería. Esta pendiente es muy resbaladiza para los pobres, y ni siquiera he querido poner el pie en ella: creo igualmente perder la honradez con la delicadeza, que es el distintivo de esa virtud vulgar.

Con frecuencia he observado la terrible facilidad con que se degrada este exquisito sentimiento del hombre, hasta en las almas más elevadas, no solamente al soplo de la miseria, sino que también al simple contacto de la estrechez, para no vigilar atentamente sobre mí mismo con la mayor severidad, y para no rechazar en adelante como sospechosas hasta las transacciones con la conciencia que parecen más inocentes. Es necesario no acostumar el alma a la elasticidad cuando sobrevienen tiempos adversos, porque es muy grande su inclinación a doblegarse.

El cansancio y el frío me hicieron regresar a las nueve, y me encontré abierta la puerta de la casa. Con paso de fantasma me dirigía a la escalera, cuando oí en la garita del portero rumor de animada conversación que versaba sobre mí, porque el tirano de la casa pronunciaba mi nombre con despreciativo acento.

—Hazme el favor de dejarme en paz con tu Máximo. ¿Acaso le he arruinado yo? ¿Pues bien! ¿Qué quiere decir lo que estás charlando? ¡Si se mata, le enterrarán, y en paz!

—Te digo, Vanbergen—contestó su esposa—que se te habría partido el corazón al verle cómo be-

(1) Puesta a la venta por *El Cosmos Editorial*, al precio de 2.50 pesetas: Arco de Santa María, 4.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

JOYA MEDICINAL

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABAÑA

Salinas, sulfuradas, sulfatado sódicas, hiposulfatadas.
Únicas de su especie conocidas.HAN OBTENIDO 5 MEDALLAS DE ORO Y 4 DIPLOMAS
DE HONOR.

Autorizadas por los gobiernos de España y Francia.

Son Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas y Antisifilíticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda la economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR

Al público en general.

Los dueños de algunas otras aguas, con marcada mala fe y gran perjuicio de los consumidores y enfermos, se apropian para las suyas las cualidades exclusivas de éstas, por lo que el público debe de estar prevenido y rechazarlas, para no exponerse á perjudicar su salud, obteniendo resultados opuestos á los que se proponga, ó sea á los que se obtienen con las aguas de Carabaña; cuya base, 100 gramos por litro de Sulfato sódico, como purgante, y sulfuro de sodio, hiposulfito é hidrógeno sulfurado, como depurativas, las constituyen en una joya medicinal de aplicación racional y necesaria en la generalidad de las enfermedades del cuerpo humano, condiciones no renidas por ninguna otra agua ni producto hasta el día; y siendo sólo las que se llaman ó dicen sus similares simples purgantes irritantes, fíjese bien el público en que es firme propósito evitarle perjuicios y confusiones por todos los medios posibles, y consulte sobre ello á los más conocidos Médicos.

EMPLEO DE LAS AGUAS DE CARABAÑA

Como purgantes, de 120 á 150 gramos de una vez; en los demás casos, unos 30 gramos dos veces al día; al exterior, en úlceras, herpes, granos ó erupciones de la piel en general, lavarlas repetidas veces, dejándola secarse por sí misma.

Se venden en todas las Farmacias y Droguerías de España y capitales de Europa y América.

Para pedidos, reclamaciones y todo lo concerniente á estas Aguas dirigirse

R. J. CHÁVARRI, Atocha, 87 (Plaza de Antón Martín), Madrid.

CARLOS PRATS

ARENAL, 8.—MADRID

Visitar la exposición, Arenal, 8, y os convenceréis de que en Madrid no tiene rival el grandío o surtido de novedades y objetos artísticos, propios para regalos de boda, etcétera, etc.

Entrada por la confitería. Hay servicio telefónico.

CALENTURAS

Cuartanas, tercianas y cotidianas, toda clase de fiebres palúdicas ó intermitentes se curan infaliblemente con las píldoras febrífugas infalibles de Fernández. Caja de 40 píldoras para las benignas, 12 rs., y de 84 para las rebeldes; 24 rs.; y por 2 reales más se remiten por el correo. Se hacen por fanegas, se venden por millones de cajas, y las imitaciones no han podido mermar la inmensa clientela. Expendedores y elaboradores por mayor, Pablo Fernández, Madrid, Plaza de la Villa, 4, y Sacramento, 2, y las principales boticas de España.

Denticina infalible

YA LO SABEN LAS MADRES

Ni un niño se muere de la dentición, pues los salva aun en la agonía, brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, extingue la diarrea y accidentes, robustece á los niños y los desecanja. —Una caja, DOCE reales, que remite por CATORCE el autor, P. F. Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2, botica, y Plaza de la Villa, 4, por mayor, y en todas las boticas de España.

No comprar

SIN VISITAR ANTES ESTA CASA

Lámparas de todas clases, batería de cocina é infinidad de artículos; todo está marcado á precios muy baratos. Comprando por valor de 100 reales, se rebaja en dichos artículos el 12 por 100. Latas de petróleo superior, inmejorable, á domicilio. Dirigirse Plazade Herradores, número 12.—MARIN.

BAÑOS DE MAR EN CASA

Las personas que por sus ocupaciones no puedan trasladarse á la costa, encontrarán paquetes de Sales que reemplazan á las Aguas de Mar, sirviendo un paquete para cada baño, á los precios de una y dos pesetas con su instrucción; (descuento de seis paquetes en adelante). Se preparan toda clase de baños artificiales, á 40 reales paquete.—Farmacia de R. Hernández, Mayor, 27-29, Madrid.

LOS ENFERMOS SE CURAN

EN EL VERANO, si padecen herpes, erupciones ó del estómago, escrófulas, vicios humorales, dolores, afecciones de la garganta con las aguas y

Baños sulfurosos de Gaviria

(GUIPUZCOA)

y si padecen de la matriz y de flujos, debilidad, anemia, caquexia, clorosis, miseria fisiológica, mal de nervios, con el agua sulfurosa y la BICARBONATADA cálcica ferruginosa de Iturrigorri, de GAVIRIA. Gran sala de pulverizaciones, aparatos para todos los órganos, paisaje encantador, hospederías sin rival, mesa de primer orden. Por la línea del Norte á la estación de Beasain, para la que hay expreso, correo, mixto y billetes económicos de ida y vuelta, y una hora de coche de Beasain á los BAÑOS de GAVIRIA. Pedid prospectos á P. F. Izquierdo, plaza de la Villa, 4, Madrid, y avisar á Martin Altuna, hospedero, Guipúzcoa, por Beasain, Baños de Gaviria. Abiertos del 15 de Junio al 25 de Septiembre.

SAN JUAN DE LUZ

Agencia de inquilinatos

Se alquilan hoteles y habitaciones amuebladas para la temporada de verano, á precios económicos, igualmente en Biarritz.

Para informes dirigirse á D. Juan Lledós, Relatores, 10, entresuelo derecha.

LA CALVICIE HA MUERTO

Con la NUEVA POMADA PRODIGIOSA

se hace nacer y desarrollar el cabello, sea cualquiera la causa que haya motivado su caída, y sin distinción de sexos ni edades: para mayor garantía del público, esta casa administra dicha pomada sin recibir cantidad alguna



HASTA VER LA SALIDA DEL CABELLO

También se expende á 15, 25 y 30 pesetas tarro. El inventor se ha propuesto hacer un bien á la humanidad, á la par que remunerarse de los muchos desvelos y sacrificios que le ha costado este descubrimiento. Puntos de venta en Madrid, casa central,

Vega, Hermanos, Desengaño, 26, principal, donde se dirigirá la correspondencia.

Zaragoza, perfumería de Fortis, Alfonso I, 27.—Valencia, perfumería de José Lita, plaza de las Barcas, 24.—Huelva, perfumería de José Pariente, Palacios, 2.—Albacete, perfumería de Galo La Orden, Rosario, 21.—Linares (Jaén), D. Cristóbal Román Pujals, Viriato, 27, principal.—Algeciras (Cádiz), D. Ricardo de Mendoza, San Antonio, 14.—Barcelona, D. Vicente del Pozo, Dón, 14 y 16, 1.ª, 4.ª

EXITO LITERARIO

22 DE JUNIO DE 1866

LA SANGRE DE UN HEROE

NOVELA ORIGINAL

DE VICENTE MORENO DE LA TEJERA

Esta preciosa novela, en la que con todos sus detalles se describe la sangrienta jornada del 22 de Junio de 1866, está llamando justamente la atención de los que desean conocer la historia del movimiento político contemporáneo. La edición está próxima á agotarse.

Esta obra es la primera de los

EPISODIOS DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Van publicados además con el mismo éxito los tomos siguientes: Los mártires del presidio. El juramento de muerte. —Dentro de breves días se pondrá á la venta La mina de fuego. Y á la mayor brevedad El llanto de sangre (Alcolea).

Precio de cada tomo: UNA peseta. Robles y compañía, librería, Magdalena, 13. Se remiten á provincias enviando su importe en libranzas ó sellos.—Los pedidos á esta casa.

EL PAÍS

DIARIO REPUBLICANO-PROGRESISTA

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

EN MADRID

Un mes, UNA peseta.

EN PROVINCIAS

Trimestre, 4,50 pesetas, pagadas directamente á la Administración, y 6 por correspondencia.

Semestre, 8, pagadas directamente.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Trimestre, 10 pesetas.